

El objeto de estudio de la historia de la salud pública: una aproximación desde la historia de las ciencias de G. Canguilhem

The object of study of public health: an approach from the history of science by G.
Canguilhem

Do objeto de estudo da história da saúde pública
uma abordagem da história da ciência G. Canguilhem

Diego Alveiro Restrepo Ochoa¹

¹ Psicólogo, Magíster en Psicología, Estudiante Doctorado en Salud Pública. Docente-Investigador, Universidad CES. e.mail: drestrepo@ces.edu.co.

Cómo citar este artículo: Restrepo DA. El objeto de estudio de la historia de la salud pública: una aproximación desde la historia de las ciencias de G. Canguilhem. Rev CES Salud Pública 2011; 2(1): 26-33

RESUMEN

Uno de los trabajos más influyentes en la historia de la ciencia ha sido el texto *Études d'Histoire et de philosophie des Sciences* (1968) del epistemólogo francés Georges Canguilhem. En dicha obra, Canguilhem propone un esquema metodológico para el análisis de la historia de las ciencias, a partir de cuatro criterios fundamentales: los enfoques de abordaje de la historia de las ciencias, las relaciones entre los científicos y los historiadores en torno a la historia de las ciencias, los usos de la historia de las ciencias y finalmente su objeto de conocimiento. El presente artículo tiene como objetivo analizar los desarrollos en la historia de la salud pública a la luz de estos cuatro criterios y discutir su relevancia en la comprensión de la configuración de la salud pública como disciplina científica.

Palabras Claves: Historia, Ciencia, Salud Pública

ABSTRACT

One of the most influential book in the history of science has been the text *Études d'Histoire et de Philosophie des Sciences* (1968) by of the French epistemologist Georges Canguilhem. In that book, Canguilhem proposes a methodological framework for analyzing the history of science, based on four key criteria: the approaches to the history of sciences, the relationships between scientists and historians about the history of sciences, the uses of the history of science and finally its object of knowledge. The aim of this article is to analyze the developments in the history of public health in light of these four criteria and discuss its relevance to understand the public health configuration as a scientific discipline.

Key Words: History, Science, Public Health

Recibido: Febrero 17 de 2011 Revisado: Marzo 04 de 2011 Aceptado: Abril 02 de 2011

RESUMO

Um dos mais influentes na história da ciência tem sido o texto *Études d'Histoire et de Philosophie des Sciences* (1968) o epistemólogo francês Georges Canguilhem. Neste trabalho, Canguilhem propõe um quadro metodológico para a análise da história da ciência, com base em quatro critérios principais: abordagens para tratar a história da ciência, as relações entre cientistas e historiadores sobre a história da ciência, os usos da história da ciência e, finalmente, o objeto do conhecimento. Este artigo visa analisar a evolução da história da saúde pública, tendo em conta estes quatro critérios e discutir sua relevância para a compreensão da configuração da saúde pública como disciplina científica.

Palavras Chave: História, Ciência, Saúde Pública

INTRODUCCIÓN

Todo conocimiento científico, o en términos de Foucault, todo dominio de científicidad(1), se caracteriza por estar sujeto a ciertas leyes de construcción susceptibles de demostración, de coordinación jerárquica y sistematización (2); en este sentido, las disciplinas constituyen el conjunto de enunciados que pretenden producir conocimientos científicos, discursos coherentes, demostrados, institucionalizados, transmitidos y a veces enseñados como ciencias (1). Al afirmar que la salud pública constituye una disciplina científica específica (3), se le reconoce como un dominio de científicidad que tiene como objeto de estudio la salud de los grupos humanos (4).

La historia de las ciencias constituye una condición de posibilidad para comprender los modos de configuración, los discursos y las prácticas científicas y sus modos de inserción en la sociedad como dispositivos de saber y de poder. Tal como lo afirma Kuhn, "Si se considera a la historia como algo más que un depósito de anécdotas o cronología, puede producir una transformación decisiva de la imagen que tenemos actualmente de la ciencia" (5).

En su texto *"Études d'Histoire et de philosophie des Sciences"*, Georges Canguilhem plantea cuatro preguntas fundamentales para el

análisis de la historia de las ciencias: ¿cómo?, ¿quién?, ¿por qué?, y ¿de qué? (6). Estas preguntas hacen referencia a los enfoques a partir de los cuales se aborda la historia de las ciencias, a las relaciones entre los historiadores y los científicos, en la tarea de construir la historia de las ciencias específicas, la utilidad y los usos de la historia y finalmente las distinciones entre los objetos de estudio de las ciencias y los objetos de estudio de la historia de las ciencias. El presente artículo tiene como objetivo analizar los desarrollos en la historia de la salud pública a la luz de estas cuatro preguntas y discutir su relevancia en la comprensión de la configuración de la salud pública como disciplina científica.

¿Cómo se hace la historia de la salud pública?

Frente a la primera pregunta que propone el epistemólogo francés existen dos "enfoques" en la historia de la ciencia, que desde los años setenta han aparecido como rivales y que han marcado los modos de aproximarse a la pregunta por la historia de las diferentes disciplinas. El primero de ellos es el enfoque "internalista" y el segundo es el enfoque "externalista".

El internalismo ha sido la posición hegemónica dentro de la llamada "tradicción heredada" de la

ciencia; de acuerdo con este enfoque, el desarrollo de la ciencia ocurre con independencia de las condiciones políticas, económicas, sociales e ideológicas y por tanto la tarea del historiador consiste en determinar cuándo se ha producido un descubrimiento, cuáles son los antecedentes de la ciencia contemporánea en el pensamiento de otra época y quiénes son precursores de cada disciplina (7).

A mediados de los años setenta, las posiciones internalistas de Kuhn y Lakatos se constituían en enfoques dominantes, mientras que los enfoques externalistas eran minoritarios; sin embargo, a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, empiezan a desarrollarse investigaciones al interior de la misma historia de la ciencia, que logran dar cuenta de la importancia del contexto socio cultural, económico y político en el desarrollo del conocimiento científico; igualmente aparecen los trabajos en sociología del conocimiento de Lemaine, Bourdieu y Bloor y las investigaciones filosóficas de Foucault, Habermas y Manheim que mostraron las relaciones entre el poder y el saber, el interés que subyace al conocimiento y la influencia de la sociedad sobre la cultura, respectivamente (7).

Desde la perspectiva "externalista", la ciencia es concebida como parte de la cultura, y por tanto, el análisis histórico no puede dejar de lado las condiciones simbólicas, políticas, económicas y sociales que constituyen su contexto de producción. En el caso particular de la salud pública, se asume que la práctica y el saber en el estudio de las enfermedades colectivas se encuentran ligados íntimamente a la transformación histórica de factores sociales y culturales, de tal modo que las acciones médicas no surgen como un juego de pensamiento, sino que tienen su origen en la experiencia de los individuos con el mundo material objetivo, en las relaciones prácticas de los hombres con las cosas y de los hombres entre sí, de tal modo que la determinación del saber y de la práctica

se encuentra en el conjunto de situaciones que constituyen el todo social (8).

Un ejemplo de la perspectiva externalista en la historia de la salud pública se encuentra en Sotomayor, en el texto titulado "Historia geopolítica de las enfermedades en Colombia":

"La historia nuestra no es la historia del engendro ideológico, político y racista que se inventaron las potencias imperialistas a finales del siglo pasado, de las enfermedades tropicales, sino que es la historia de la guerra de tierra arrasada practicada en el siglo XVI y principios del XVII, la de la servidumbre y la esclavitud, la de las guerras civiles y la economía extractiva y mercantilista a costa de negros, indios, y en general contra nosotros mismos en el siglo XIX y XX; es la historia del empecinamiento político militar de la guerrilla y "el Dorado" de la coca de finales de este siglo. Es la historia de la suciedad, de la pobreza, de la cultura del dejar pasar, de la poca autoestima y de unas economías siempre débiles y dependientes del exterior. No es el trópico la causa de nuestras enfermedades, sino nuestra historia económica, social, racial y geopolítica" (9).

Esta dicotomía entre "internalistas" y "externalistas" empieza a ponerse en cuestión a partir de la concepción de la actividad científica promovida por la sociología del conocimiento (7), en especial con los trabajos de T. Kuhn, quien incluso desde la posición internalista en la que desarrolló su propuesta, reconoce la necesidad de articular la historia interna de la ciencia con las condiciones externas de su surgimiento:

"Al interesarse por el desarrollo científico, el historiador parece entonces tener dos tareas principales. Por una parte, debe determinar por qué hombre y en qué momento fue descubierto o inventado cada hecho, ley o teoría científica contemporánea. Por otra, debe describir y explicar el conjunto de errores, mitos y supersticiones que impidieron una acumulación más

rápida de los componentes del caudal científico moderno” (5).

No obstante, los desarrollos en la sociología de la ciencia no han logrado aún que se constituya un proyecto unificado en torno a la historia de las ciencias y tanto las metodologías internalistas (inductivistas, falsacionistas, convencionalistas, metodología de los programas de investigación científica, etc.) como las externalistas (Foucault, Habermas, Manheim), siguen haciendo carrera por rutas epistémicas y metodológicas diferentes y apenas se reconocen, en algunos casos, como “*complementarias*”.

¿Quién hace la historia de la salud pública?

Estas disyunciones entre internalistas y externalistas dan lugar a la segunda pregunta que propone Canguilhem para quien acomete la tarea de hacer historia de la ciencia ¿a quién le compete dicha tarea?

En el escenario de fragmentación del conocimiento propio de la modernidad, resulta necesario definir con claridad el ámbito objetual de cada disciplina, dado que lo que confiere identidad a una ciencia, es la diferenciación de su objeto de estudio con relación a los objetos de estudio de otras disciplinas (por ejemplo, la diferencia en el objeto de estudio de la medicina y de la salud pública, que hace posible la emergencia de la segunda como una disciplina específica). Sin embargo, el campo de la historia de la ciencia está “invadido” por filósofos y científicos (10) quienes se han comprometido con la tarea de la investigación historiográfica de la ciencia. En Colombia, por ejemplo, así como en otros países Latinoamericanos, la tradición de estudios sobre la ciencia ha surgido al margen de los círculos de los “historiadores profesionales” y han sido asumidos por los científicos, quienes han realizado esta tarea de manera “aficionada”(11). Pareciera entonces que los intereses tanto de los científicos como de los historiadores fuesen tangenciales a la

historia de la ciencia.

En el caso particular de los científicos, afirma Canguilhem, estos no tienen, en tanto, tal necesidad de la historia de las ciencias y en caso de convertirse ocasionalmente en historiadores de las ciencias es por razones extrañas a los requisitos propios de su investigación (6). Ahora bien, cuando el científico acomete como tarea la historia de la ciencia, usualmente lo hace bajo el enfoque internalista, dejando de lado aspectos irracionales, subjetivos, culturales y psicosociales que se constituyen en el objeto de estudio para la historia externalista (7). Un ejemplo de ello es:

Desde una perspectiva internalista, el historiador de la salud pública podría preguntarse por los conceptos de “pereza” y “fatiga patológica”, destacando las diferentes investigaciones realizadas sobre las causas de la enfermedad, sus diferentes taxonomías, la prevalencia en zonas con características climáticas determinadas y los tratamientos utilizados (12). Lo anterior con el propósito de lograr una reconstrucción objetiva de los acontecimientos científicos que dan lugar a las teorías y las prácticas actuales, tal como si el presente fuese una consecuencia lógica del pasado. Por el contrario, desde una perspectiva externalista, un investigador estaría interesado en indagar por las condiciones culturales, económicas y políticas que hacen posible la emergencia de estos discursos en un momento determinado, así como los intereses que subyacen y las relaciones de poder que los configuran (por ejemplo, las condiciones del sistema productivo, la industrialización, etc.).

Los científicos podrán afirmar, desde una perspectiva internalista, que no es posible para quienes provienen de otros horizontes disciplinares comprender los decursos de la producción del conocimiento en el campo; los historiadores, por su parte, podrán afirmar que la historia de la ciencia que realizan los científicos es una historia interesada, en tanto quien deviene al histo-

riador es parte de la historia narrada (13).

No obstante, tan impertinente como resulta la escisión entre las posiciones internalistas y externalistas, igualmente impertinente resulta la pregunta categórica en torno a si la historia de la ciencia compete a los filósofos, científicos o historiadores. Del mismo modo que las preguntas de la Salud Pública no son de competencia exclusiva de una única disciplina (medicina, odontología, psicología, antropología, administración, entre otras), sino que se constituye en un "escenario de convergencias" a partir del cual emerge una nueva disciplina que responde al principio gestáltico de "ser más que la suma de sus partes", del mismo modo la historia de las ciencias es también un escenario de convergencia donde el científico interesado deberá estudiar juiciosamente los principios de la investigación historiográfica y los historiadores interesados deberán familiarizarse con los conceptos, métodos e instrumentos fundamentales de la disciplina de la que hacen historia

¿Para qué una historia de la salud pública?

Ante la sobreabundancia de historias "lineales" de las ciencias, que intentan, artificialmente, presentar una idea de continuidad y causalidad en el curso de la historia para mostrar el presente como una consecuencia lógica del pasado -inspirada por la idea del progreso-, la metodología de la historia que propone Canguilhem resulta refrescante y esperanzadora: refrescante, porque da nuevos aires a la historia, no solo como colección de acontecimientos (o de ideas en el caso de la historia de la ciencia), sino como problematización de los conceptos que permite sacudirse del estaticismo de las historias anecdóticas que solo satisfacen la curiosidad del lector, sin alentar a la crítica ni a la reflexión; igualmente resulta esperanzadora, pues dicha reflexión y crítica abre nuevas puertas a la comprensión de los problemas actuales como condición de posibilidad para la transformación de los modos de pensar y los modos de

acción (política, clínica, social, educativa).

La historia de la salud pública no ha sido ajena a esta corriente de historias "oficiales" que intentan, a través de la recolección de hechos y de datos, dar cuenta de su constitución como ciencia y práctica, tratando de mostrar las continuidades que explicasen el estado actual de la disciplina (historia de los grandes acontecimientos, las grandes historias y los grandes hombres), y quedando en deuda de una revisión crítica de los conceptos fundantes de la disciplina. Lo anterior no significa, en sentido estricto, que estas historias de la salud pública carezcan absolutamente de valor, sino más bien que resultan insuficientes para quienes aspiran a una comprensión mejor fundada de los problemas fundamentales de la Salud Pública. Tampoco se pretende afirmar que la metodología de la historia de Canguilhem sea la única, ni tampoco la más indicada para recorrer este camino de la "historia paralela"(1), sino que constituye, al lado de la propuesta de autores como Bachelard(2) y Foucault(3-6), entre otros, una nueva forma de construir la historia, más que de transitarla.

En muchos contextos académicos y profesionales, la historia de la ciencia constituye un saber adyacente al corpus de conocimientos que configuran el saber disciplinar como una forma de "inmersión" dentro de la cultura de una comunidad científica. No obstante, si se asume la historia como algo más que un simple depósito de anécdotas o una cronología, es posible generar transformaciones decisivas en la imagen que se tiene actualmente de la ciencia (5). Tal como afirma Canguilhem, la historia de las ciencias no es el progreso de las ciencias invertido, es decir la puesta en perspectiva de las etapas superadas con relación a las cuáles la verdad de hoy sería el punto de fuga(6).

La historia de la salud pública es la única vía posible para comprender los actuales conceptos, teorías, técnicas e instrumentos de los que

se vale la disciplina para explicar e intervenir los fenómenos relacionados con la salud y el bienestar de los colectivos humanos; igualmente, permite analizar críticamente los criterios de legitimación que definen dichos conceptos y teorías como "científicos" y las condiciones políticas, sociales, culturales y económicas que han permitido la emergencia de ciertos discursos y prácticas y no de otros (1).

¿Cuál es el objeto de la historia de la salud pública?

Finalmente, Canguilhem plantea una pregunta habitualmente ausente por su aparente obviedad pero que permite dirimir muchas de las dudas que quedan sin resolver en las cuatro preguntas anteriores: ¿de qué la historia de las ciencias es historia?. De acuerdo con Canguilhem (idea compartida por Foucault), el objeto de estudio de una ciencia no es el mismo objeto de estudio de la historia de dicha ciencia (1,6):

"El objeto del discurso histórico es, en efecto, la historicidad del discurso científico en tanto que esta historicidad representa la efectuación de un proyecto interiormente normado pero atravesado por accidentes, retardado o desviado por obstáculos, interrumpido por crisis, es decir, por momentos de juicio y de verdad".

De acuerdo a lo anterior, ¿qué diferencia el objeto de estudio de la salud pública del objeto de estudio de la historia de la Salud pública? En la definición propuesta por Cardona, Sierra Varela, Serrano Caballero y Agudelo Acevedo, puede pesquizarse con claridad esta diferencia: El objeto de estudio de la salud pública se refiere a *"las condiciones de salud y bienestar de los colectivos poblacionales en cada circunstancia histórico social específica, que en razón de su historicidad se transforman permanentemente, siguiendo alguna lógica más o menos sistemática cuyo desentrañamiento reta el esfuerzo científico de la disciplina"* (14). Esta definición presenta *"las condiciones de salud y bienestar*

de los colectivos poblacionales", como un objeto de estudio históricamente constituido y cambiante en razón de las condiciones socio-culturales propias de cada contexto espacial y temporal. El objeto de la historia de la salud pública será entonces, el estudio de las condiciones que hacen posible la emergencia de los discursos y prácticas que constituyen el objeto de estudio de la salud pública. Desde esta perspectiva, la historia de la salud pública estudia el devenir de las condiciones de salud y bienestar de los colectivos humanos y la emergencia y transformación de discursos disciplinados en torno a dichas condiciones. La historia de la ciencia debe centrarse en el estudio (crítico) del desarrollo de los conceptos que se erigen como los "ladrillos" del edificio de dicha ciencia, la adquisición de su estatuto de cientificidad y, finalmente, la explicitación de las relaciones de dicha ciencia con su historia (10). De este modo, la historia de la salud pública no solo se ocupa de la salud pública como ciencia, sino también de la no ciencia, las ideologías, las prácticas políticas y sociales (6).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Por lo tanto, la historia de la salud pública no es un ámbito de investigación homogéneo ni en lo metodológico, ni tampoco en lo epistemológico; no existen caminos predeterminados en la historia de la ciencia, ni tampoco puntos de llegada definitivos. No obstante, la revisión crítica de la historia de la ciencia permite una comprensión de las diversas aproximaciones metodológicas y ayuda a esclarecer las condiciones de posibilidad para la definición de un objeto de estudio para la historia de la salud pública. De acuerdo a la manera como el investigador aborde el estudio de la historia, esta puede ser crudamente triunfalista, cuando se muestra a la razón venciendo la ignorancia o la superstición, o bien puede presentarse como una exploración sensible de las vicisitudes, ve-

ricuetos y finales truncados del esfuerzo intelectual (15).

Si se entiende la historia de la salud pública como un escenario para la comprensión del proceso de configuración de su identidad epistémica, práctica y política, sería ingenuo, por decir lo menos, desconocer el sinnúmero de condiciones "externas" que han jugado un papel determinante en su constitución; lo anterior no implica la sustitución de una posición internalista en aras de una externalista, sino, por el contrario, la superación de la dicotomía bajo la égida de que la separación entre las categorías de ciencia y sociedad resulta francamente impertinente, tal como lo señala Latour (16). La pregunta entonces no ha de ser por el carácter determinante de los factores internos o externos en la historia de la salud pública, sino por la interrelación entre dichos factores y sus influencias no solo en la configuración de los discursos científicos y de las técnicas, sino también de la sociedad misma

Con relación al dominio disciplinar al que compete la historia de la salud pública, es preciso establecer que éste no es un territorio en disputa sino un escenario para el encuentro y articulación de saberes propios de la historia, la sociología, la filosofía, la psicología y la salud pública. La tarea de construir una historia de la salud pública exige mucho más que un conocimiento disciplinar, pues siempre existirá el peligro de trivializar la historia cuando se ignoran los fundamentos de la investigación historiográfica o de confundir el objeto de estudio de la salud pública con el objeto de estudio de la historia de la salud pública. Esta historia trivializada es denominada por Charum como "historia de publicistas" (13), historias hechas por científicos cargados de buena voluntad pero desprovistos de herramientas conceptuales y metodológicas. Es necesario que la historia de la ciencia deje de ser un "ejercicio de aficionados" (11) y que los científicos interesados en la historia de la ciencia se conviertan en "*científicos historiado-*

res" (11), que no solamente estén familiarizados con el conocimiento de la disciplina de que pretenden hacer historia, sino que sean altamente competentes en los principios y métodos de la investigación historiográfica de la ciencia.

Dado que el objeto de estudio de la salud pública, esto es, "las condiciones de salud y bienestar de los colectivos poblacionales" (14), es un objeto de estudio históricamente constituido, la investigación histórica en salud pública deja de ser un complemento o una actividad secundaria al objeto de estudio de la disciplina, y se constituye en una actividad prioritaria para poder comprender las implicaciones epistemológicas, sociales y políticas de la "salud" y la "enfermedad" como problemas "públicos" en un espacio y en un tiempo dados. La investigación histórica hace posible la puesta en cuestión de la naturalización de los problemas y fenómenos de estudio de la salud pública (es decir, la consideración de la salud como un fenómeno inmune a las vicisitudes culturales, sociales, políticas y económicas) e igualmente se erige como condición para lograr una construcción identitaria de la salud pública como ciencia y profesión, no solamente en lo que se refiere a los acontecimientos y situaciones del "pasado"*, sino también a las condiciones del presente y a las posibilidades y retos que se puedan vislumbrar hacia el futuro.

REFERENCIAS

1. Foucault M. La Arqueología del Saber. Buenos Aires: Siglo XXI; 2005.
2. De la Fuente L, Messina L. La arqueología como método en Michel Foucault. Litorales 2003; 2(2).
3. Cardona A, Franco A. La Salud Pública como disciplina científica: fundamento para los programas de formación académica. Rev

De acuerdo con Canguilhem, el concepto de "pasado de una Ciencia" es un concepto vulgar, pues el pasado es "el desván desordenado de la interrogación retrospectiva" (Canguilhem, 1982)

- Fac Nac Salud Pública 2005; 23(2):107-114.
4. Gómez RD. La noción de "salud pública": Consecuencias de la polisemia. Rev Fac Nac Salud Pública 2002; 20:101-116.
 5. Kuhn T. La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica; 1980.
 6. Canguilhem G. Études d'histoire et de philosophie des sciences: concernant les vivants et la vie. 5^o ed. Paris: Librairie Philosophique J. Vrin; 1994.
 7. Moro O. La nueva historia de la ciencia y la sociología del conocimiento científico: un ensayo historiográfico. Asclepio 2005; 57(2): 255-280.
 8. Romero A. Historia de la Salud Pública y la epidemiología en Colombia. Medellín: OPS/OMS, FNSP, SCE; 1999.
 9. Sotomayor HA. Historia geopolítica de las enfermedades en Colombia. Maguare 1998; (13): 73-84.
 10. Quiñones E. Concepto, objeto y método de la historia de la psicología. Anales de Psicología 1984; 1: 7-32.
 11. Obregón D. Historiografía de la ciencia en Colombia. En: Tovar B, editor. La Historia al Final del Milenio: Ensayos de historia colombiana y latinoamericana. Bogotá: EUN; 1995. p.539-618.
 12. Carrada T. Uncinariasis: ciclo vital, cuadros clínicos, patofisiología y modelos animales. Rev Mex Patol Clin 2007; 54(4): 187-199.
 13. Charum J. Comentario al estudio de la historiografía de la ciencia en Colombia. En: Tovar B, editor. La Historia al Final del Milenio: Ensayos de historia colombiana y latinoamericana. Bogotá: EUN; 1995. p. 619 - 632.
 14. Cardona A, Sierra Varela R, Serrano Caballero L, Agudelo Acevedo F. Cadáveres, Cementerios y Salud Pública en el Virreinato de Nueva Granada. Medellín: Universidad de Antioquia; 2008.
 15. Smith R. The Norton history of the human sciences. New York: W.W. Norton; 1997.
 16. Latour B. La vida en el laboratorio: la construcción de los hechos científicos. Madrid: Alianza Editorial; 1995.